

Ella

Cuando la tormenta apareció, ella la abatió,
Dulce y resplandeciente ella es,
En el frío de la noche en su pecho, me amparó,
Las dubitaciones desaparecieron y me acogí a su ser,
El tiempo se paro y a la vez sentido cobró,
El miedo se desvaneció y un destello de luz surgió,
Era el sentir lo que dentro de mí resurgió.

El pilar de mis días y su seguir,
Qué hermoso es saber que estas aquí,
Sola conmigo al borde del crepúsculo,
Y entre besos y caricias, allí nos perdemos
Memorizo cada gesto tuyo, cada ápice de ti,
Y allí me quiero quedar a vivir,
Con nuestro sentir.

Eres más que el tiempo y a su vez infinita como él,
Me invitas a saltar, contigo el nunca existió,
No reprimes mi viveza ni mi sentir,
Eres el beso más intenso
Y el más sincero abrazo,
La flor que renace, la que no se rinde,
La melodía de mi vida, que penetra en mi.

Y en el principio y en el ocaso de los días,
Cuando estoy solo en mi pensar,
En la epopeya de todo esto, sentir,
Que he existido, existo y existiré para ti.

ALJFM

Pensando en ella

La quiero, como al aire que respiro,
En la soledad la anhelo, suspiro,
Esperando volver a verla, sentirla,
Sentir su presencia, abrazarla,
Quitarme el escudo y alumbrar su sonrisa,
Esa que me cautiva y me embriaga,
Volver a oír su voz, y perderme en ella,
Y encontrarme en su mirar,
Y respirar amor, su amor.

Que bailemos tras una bella nota,
Y en dulce melodía fundirnos,
Que la grandeza de esto sea eterna,
Que el amor venció al orgullo,
Dos almas unidas alzándose,
Brillando, siempre brillando,
Y en el infinito de la noche, en su plenitud,
Hacernos uno.

Que, al amanecer, haya resaca,
De besos, caricias y abrazos,
De la guerra pasada,
Las sabanas hechas garabatos,
Que calentemos café, refugiados del frío,
Tu pensativa, por el ayer,
En ese universo que aun no descifro,
En la calma más sentida,
En el cruzar de nuestro mirar,
Sentir que estamos vivos.

ALTFM

Ceniza y fuego

De la emanación llegará la sombra,
La penumbra llegará a su ocaso,
La viveza dejará paso a la expiración,
El júbilo que algún día vivió, expiró,
En los pasos ya no queda tañido,
Solo pesadumbre.

Buscando un esbozo de lo que fue,
Con la tenue mirada indago en lo perdido,
Me pierdo en ello y me dejo caer,
La objeción reina con la razón,
Aturdido y desfallecido,
En el más tenebroso olvido,
Pertrecha en el corazón,
Y embiste sobre él.

Deja tras de sí un oscuro pesar en mí ser,
Marchitado y lúgubre camino,
Sobre un gris y funesto otoño,
Con la desquebrajada alma,
Por la viveza a su pasar.

En el norte el sol no florece,
La alegría llegó a su consumación.
La soberanía de la tenebrosidad,
Solemniza al árbol caído,
Sobre el pavor del mutismo,
De un alma triste y desecha.

ALTFM